

Literatura de tono didáctico en Italia: Edmondo de Amicis y Carlo Collodi

Soledad Porras Castro

ERAT QUIDAN REX IN
CUIUS IMPERIO QUIDAM
PAUPER HABITABAT.

(GESTA ROMANORUM, cit. 21)

Entre las esencias de las diversas filosofías encontramos siempre una orientación educadora y es que la condición humana difícilmente puede existir sin educación, educar es pues la tarea clave del hombre. Todo ser humano precisa una sólida base de conocimientos que le permitan comparar esto y aquello, y sólo de este modo se le procura una educación estable y continua. La sociedad se transforma, casi siempre, por impulsos de fuertes oleajes de pensamiento plasmados en toda tarea educativa. El hombre es educable por naturaleza.

El escritor alemán Michael Ende, autor de «La Historia Interminable» y «Momo», habló recientemente de la literatura como creación de una serie de valores. En Alemania, dijo, se consideró a la literatura después de la segunda guerra mundial como un medio de ilustración, de reivindicación. En Italia, en los años posteriores al Risorgimento ven la luz dos importantes obras: Pinocchio de Carlo Collodi y Cuore de Edmondo de Amicis, representantes ambas del nuevo resurgir del pueblo italiano y de los nuevos planteamientos sociopolíticos; tal fue el éxito obtenido que han sabido mantenerse hasta hoy como auténticos «best seller», convirtiéndose así en el regalo cotidiano para niños, no sólo en Italia sino también en otros países europeos. Dicho éxito ha sido recientemente avalado al ser llevadas al cine y a la pequeña pantalla. Una breve aparición televisiva supone siempre la venta de miles de ejemplares.

En el contexto de la regeneración nacional italiana ocupó un lugar prioritario la tarea educativa confiada a la llamada comunmente literatura de la Nueva Italia. Se trataba de «fare gli italiani», de ahí el tono moralístico, pedagógico y divulgativo de la cultura literaria y científica. Antes de nada estaba la Patria: «L'Italia avanti tutto! L'Italia soprattutto!». Tras la Patria ocupaban un segundo lugar el ejército y la monarquía. El país era pobre y los italianos debían ser educados en la moral del sacrificio y en la obediencia. La familia representaba una patria en miniatura y en el centro de la misma estaba la madre. La literatura del Ottocento está llena de madres magníficas, ejemplares.

Cuore se publica «per fare bene» y va dedicada «ai ragazzi delle scuole elementari». Los padres de Enrico representan a todos los padres italianos del momento.

Tanto Collodi como De Amicis eran conscientes de que el libro es el más sencillo y eficaz medio para comunicar el conocimiento, por ello constituye una gran responsabilidad para los creadores de literatura infantil la transmisión de las propias ideas. El escritor de libros infantiles debe entender perfectamente a su público y deleitarlo con los personajes por él creados.

El concepto y límites de la literatura infantil son difíciles de concretar. Marc Soriano habla de la dificultad de precisar lo que es la literatura infantil. Toda obra de arte es a la postre predicación, visión del mundo de su autor, pero su didacticismo es, creemos, sólo consecuencia del logro estético. No hay narraciones neutrales, así Robinson Crusoe fue el catecismo de la ética protestante. En Italia el cuento infantil fue el camino para el conocimiento del país. Los modelos culturales «los

patterns», constituyen los ejemplos y respuestas que los adultos transmiten a los jóvenes. Tocqueville decía que la instrucción del pueblo contribuye al soporte de la democracia.

Aunque hay una literatura infantil específica sabemos que desde siempre los niños se apoderan de obras cuyo contenido complejo y universal aparentemente les excedía, así sucedió con los Viajes de Gulliver de Swift, Robinson Crusoe de De Fole o Gargantúa y Pantagruel de Rabelais. El caso de las dos obras que analizamos, Cuore y Pinocchio es excepcional, se trata de literatura infantil asumida también por el lector adulto, aquí radica la grandeza de Carlo Collodi y Edmondo de Amicis. Obras de tantas implicaciones políticas, morales y religiosas. Toda creación literaria debe estar abierta para que el lector recoja de cada una de ellas lo más útil.

Collodi y De Amicis juntamente con Tagore y Saint- Exupery nos dan una visión particular del mundo cada uno con su peculiar estilo, haciendo que el lector no sólo lea sino relea sin prisas, serenamente aquello que engrandezca su espíritu.

Edmondo de Amicis

Representante de la literatura didáctica de la segunda mitad del Ottocento, mira al futuro a través de Cuore y en nombre de una unidad social y política aún inexistente. Influyó en millones de italianos ya que en su tiempo su obra se leyó casi a modo de una nueva Biblia.

Nace en Oneglia en 1846, y muere en Bordighera en 1908. Tras varios escritos, en 1878 siente la necesidad de dar una nueva orientación a la literatura afirmando «Ho in testa un libro nuovo originale, potente, vivo». De este modo concibe Cuore (1886) con un único objetivo ético y pedagógico. La obra tiene un esquema «bello e buono», reflejo no obstante de una sociedad autoritaria, encarnada en la figura del maestro, símbolo del «potere». En la narración aparecen reiteradamente personajes masculinos, quedando las figuras femeninas relegadas a esquemas esporádicos y raros: madres, maestras, hermanas, resultando así su socialismo eminentemente paternalista.

Cuore estimula en todo momento las pequeñas cosas, le «virtù piccole» de la vida cotidiana fundamento de «virtù grandi, civili, patriotiche, democratiche». Gran moralista en el diseño, Edmondo de Amicis es un artista en los particulares. Las ideas que preconiza y trata de imponer, las encuentra en los ambientes burgueses y bienpensantes cuya moral se nos presenta como un axioma y no como un problema, de ello habla Croce: «Ma anche l'ovvia morale deve avere i suoi scrittori e De Amicis fu uno di questi».

Cuore son las notas de Enrico, un niño que cada día al volver a casa plasma en una especie de diario el acontecer de su jornada escolar, corregidas por su padre para su posterior publicación. Nuestro protagonista es un niño a quien sus padres recuerdan frecuentemente el bien de la Patria, la disciplina y el sacrificio, así como el sufrimiento de tantos y tantos como mueren de hambre. El pueblo italiano debe resurgir y debe fundar su unidad recién conquistada en la solidaridad de sus gentes. Al pueblo hay que educarlo en la escuela mediante la solidaridad y las relaciones interclasistas sobre todo y siempre que sea posible en la escuela pública. De esta escuela De Amicis se hace defensor y acusador porque según él creía «la scuola fa tutti eguali e tutti amici» (1) para añadir que la escuela pública debe constituir una auténtica familia tanto para el que la tiene como para el que carece de ella.

La Italia de fines del XIX está magníficamente representada a través de sus diversas regiones, ya que los distintos protagonistas de Cuore son originarios de una región de Italia: doce niños, se constituyen intérpretes del acontecer regional italiano, múltiple y colorista en la ceremonia de la distribución de premios.

Una escuela pública obligatoria era todavía impensable en aquella Italia que describimos: tanto Carlo Collodi como Edmondo de Amicis, lanzan duros ataques a la sociedad retándola a invertir más dinero en la escuela pública y a conseguir maestros mejor retribuidos, ya que se daba la circunstancia de que la nómina de un maestro quedaba congelada tras catorce años de servicios.

Edmondo de Amicis cree que el futuro de la nación dependía de la escuela, «l'unità si farà soltando sotto l'insegnamento dell'alfabeto, sotto il comune studio della grammatica e della storia e perche no dell'aritmetica».

En cuanto a los objetivos a seguir, De Amicis no se preocupa de momento, los métodos activos vendrán después; de momento el objetivo a cubrir era una escuela abierta a todos aquellos que el día de mañana fuesen los trabajadores de la nueva Italia, a quienes se les inculcarían los valores de la unidad italiana y se exaltarían las glorias del risorgimento conseguido tras múltiples derrotas y desánimos; de no hacerse así, sería una «Patria di marmo» (2) y lo que había por el contrario que hacer era «una patria di gente comune» (3).

De Amicis extrañamente se emociona con la vida militar y exalta los valores patrios y ello porque cree que tanto jóvenes como niños, un día tendrán que aprender a defender su patria si la ocasión lo requiriese; para él la vida era «scuola e caserma e nelle campagne alfabeto e pellagra». Ni un momento deja de pensar en la dureza de la vida, en la miseria e ignorancia de las clases oprimidas y en el egoísmo de las clases superiores. Pero si estudiamos a fondo la obra de De Amicis, vemos que su planteamiento inicial sobre la problemática social italiana, desgraciadamente queda enunciada y no resuelta porque De Amicis en el fondo planteaba problemas pero no ofrecía soluciones. En realidad el pensamiento del autor de Cuore era una «utopía» y una dicotomía entre el bien y el mal, si bien para él la persona íntegramente «cattiva» no existe, en la escuela que

nos describe un único personaje representa el mal FRANTI, frente al bien encarnado por GARRONE. Humberto Eco ha trazado magistralmente el «Elogio de Franti» lamentando el que De Amicis hubiese eliminado tan pronto dicho personaje, ya que Franti era un punto de equilibrio en el plano de la balanza demasiado inclinado de la parte del bueno y por tanto del bien. Tal vez lo quitó de en medio por el ridículo que representaba en ciertas ocasiones, pero ya que «el malo» y «el mal» existen en cualquier lugar, por supuesto que debía existir en la escuela, ese pequeño gran mundo de Edmondo de Amicis.

La emigración, el trabajo juvenil, la miseria y los problemas evocados en la crónica cotidiana quedan reflejados en «racconti mensili», que es considerada por muchos críticos como la parte más lograda de Cuore y tal vez de toda la obra del escritor. Cuore ve la luz el 15 de octubre de 1886 y se han hecho cuarenta ediciones del mismo; la crítica no ha sido muy benévola. Para Natalio Sapegno «Il de Amicis riflette il tono medio della civiltà del suo tempo». Para Giovanni Spadolini, Cuore representa «Il codice della morale laica». Giulio Cattaneo y Alberto Arbasino critican a Cuore y a su autor afirmando que «Cuore si propone brutalmente al bambino come una spietata metafora dell'Italia passata e presente: perche si sappia regolare il bambino». Luigi Santucci dice que «una difesa apassionata quanto vana». Antonio Baldini cree que representa una «monotonía di certi suoi oramai tipici procedimenti». Para terminar con los aspectos críticos, decir con Giorgio Pasquali que es diferente leer el libro a los ocho años que a los sesenta.

Nosotros nos hemos fijado particularmente en la parte final de la obra, momentos entrañables en la vida de todo niño, el fin de curso, el fin de su etapa escolar. Aquí encontramos una de las páginas más bellas de Edmondo de Amicis, cuando uno de los alumnos suspendidos ve clavados en él los ojos de su padre, incisivos, amenazantes y encuentra la mirada reconfortante del maestro que dirigiéndose al padre dice: «Signore, mi scusi, non e sempre colpa, é sfortuna a volte» (4). Queriendo en todo momento animar al muchacho y concederle una nueva oportunidad.

Bellísimas también las palabras del maestro dirigidas a la muchedumbre de alumnos en su despedida: «Scusatemi, l'anno venturo non sarete piú con me, ma vi rivedrò, e rimarrete sempre nel mio cuore. Siamo stati insieme un anno e ora ci lasciamo buoni amici, non e vero? Mi rincresce di separarmi da voi, cari figliuoli... (5) Se qualche volta, senza volerlo, sono stato ingiusto, troppo severo, scusatemi. No signore maestro, mai, a rivederlo maestro, si ricordi di noi!»(6), eran las voces de los pequeños escolares llenos de emoción.

Por lo que a la lengua respecta, diremos con A. Baldini, que se trata, siguiendo a Manzoni de una lengua «piatta, eguale, televisiva ante litteram, un parlato che volentieri cede alle lusinghe del declamato un toscano leggero che vuole farsi intendere da tutti. Senza regionalismi, né dialetti»(7), a pesar de la atención hacia las regiones y las provincias, en todo caso el escritor quiere hacer ejemplar la narración con un final que alegre o triste exalte la virtud propia del «Ottocento». Benedetto Croce cree que «De Amicis e nient'altro che un moralista, un educatore, eppure in lui c'è dello Zolla senza dubbio: ma per l'appunto dello Zolla apostolo degli ultimi romanzi»(8).

Carlo Collodi

Pinocchio, Cuore y Gianburrasca dominaron la literatura infantil italiana de tono didáctico y moralizante durante varias generaciones. La diferencia de Gianburrasca consiste en el predominio del tono humorístico y aventurero sobre el didáctico y moralizante, siempre presentes en Cuore y Pinocchio, motivo por el que no ha sido aquí analizada. A nuestro parecer Cuore estuvo destinado a los niños, pero siempre con la vista puesta en los mayores, el destino final serían aquellos padres y madres que al leerla «ci piangevano sopra». Pinocchio sin embargo desborda incluso la fantasía improvisadora de la más pura commedia dell'arte, poniendo gran énfasis en todo aquello que describe. Desde el punto de vista lingüístico Collodi demuestra una perfecta lengua florentina, posiblemente una de las mejores de aquellos años en Italia. Collodi no sólo se recrea en la riqueza del vernáculo sino que en ciertas partes de Pinocchio se muestra como un magnífico constructor de diálogos infantiles. A pesar del uso abundante de factores florentinos no impidió que su obra fuese universal, reflejo de un época. Pero ¿Quién es en realidad Pinocho?

El pasado mes de octubre celebramos el centenario de la muerte de Carlo Collodi creador de Pinocho, personaje entrañable de la narrativa italiana del XIX. Carlo Lorenzini, más conocido por el seudónimo de Carlo Collodi (1820-1890), representa al igual que De Amicis una literatura tendente a la educación de jóvenes y niños. Mientras De Amicis y Cuore pasan de la descripción de la vida burguesa a la popular, Collodi crea un personaje, delicia de nuestra niñez, representante de un mundo armónico e imaginativo, verdadera fábula de la vida humana.

Frente a De Amicis, Collodi se presenta carente de aquella retórica que a veces ofusca con su monotonía las brillantes páginas de Cuore. Inicialmente, Pinocho no fue sino una crónica enviada puntualmente por su autor a Guido Biagi responsable del «Giornale per i bambini» de Florencia. Collodi deja sentir en la obra sus frustradas ansias de paternidad y su particular creencia en la bondad del hombre. Aquellas inolvidables páginas supusieron una convulsión en la sociedad de fines del «Ottocento». Defensor de la propiedad privada invoca una más justa distribución de las riquezas aunque sin caer en el socialismo militante de Edmondo de Amicis ni por supuesto en el comunismo, de ahí su famosa frase: «Meno chiacchiere e piu pane». Una cierta originalidad se vislumbra ya en el comienzo de la obra; esta vez la narración no comienza «Erase

una vez un rey» sino «Había una vez un trozo de madera tosco y casi olvidado» que dió vida a este personaje símbolo de la humanidad. Aquel madero destinado a dar calor en las frías noches de invierno, se convierte en ese simpático muñeco en manos del maestro Ciliegia, célebre por su nariz roja y brillante que recordaba a una cereza.

Asustado estaba Ciliegia, cuando el viejo Geppeto entró en su taller con el propósito de encargar una marioneta con la que pensaba recorrer el mundo. El destino de aquel trozo de madera que gritaba !No me hagas daño! estaba decidido. Así comienzan aquellos maravillosos capítulos escritos para olvidar ciertos fracasos políticos y periodísticos, escásamente remunerados. Pinocho debía morir pronto pero fueron los lectores quienes exigieron a Collodi nuevas aventuras, haciéndole volver a la vida al igual que lo habían hecho Balzac y Dumas con algunos de sus personajes. De este modo aquel «Burattino» (marioneta) tras sufrir diversos incidentes se convierte en un «ragazzino per bene» (niño bien educado). La rebeldía de Pinocho se convierte en bondad tras la intervención del hada de los cabellos turquesa.

Benedetto Croce situa «Las aventuras de Pinocho» entre los grandes de la Italia posrisorgimental. Del éxito clamoroso de Pinocho se empezó a hablar enseguida tras una primera etapa de incompresible silencio. El tono amargo y pesimista, eje del acontecer narrativo, queda reflejado en la famosa carta que Collodi dirige al ministro Michele Coppino, al presentar la Ley sobre la obligatoriedad de la Enseñanza Elemental, imprescindible en los últimos años del siglo XIX, cuando Italia acaba de proclamar su independencia. Aquella carta titulada Pane e libri lo expresaba todo, haciéndose así eco de las necesidades de las clases menos favorecidas.

¿Qué puede hacer un hombre a quien se le niega el sustento y cuya familia carece de un lugar donde guarecerse? ¿Cómo puede pedirse mayor instrucción a un pueblo que carece de lo más elemental? El hombre añade, debe tener un lugar donde reposar de la fatiga del día, sólo así estará dispuesto a superarse a sí mismo. Su lema «Tanto per uno nulla a nessuno» constituye un auténtico compromiso social.

Las observaciones morales que Collodi destina a los niños no son sino su propia concepción de la vida, un original planteamiento sobre la existencia del bien y del mal, un análisis a fondo del comportamiento humano, basado en la antítesis generosidad-egoísmo, localizado en un trozo de madera, en un muñeco Pinocho, símbolo de todo aquel que empieza a caminar por la vida.

Observaciones finales

Desde el punto de vista cultural la sociedad ha tenido, tiene y tendrá siempre hambre y sed de libros. Los sociólogos han visto cómo hace sólo un siglo el 80 % de los hombres se dedicaban a trabajos manuales, hoy sólo lo hacen un 20 % añadiendo que ese otro 80 % se incluye en lo que se llaman «profesiones intelectuales». El hombre moderno puede perderse en medio de la abundante selva cultural que se presenta ante sí, para evitar un posible naufragio hay que instruirlo en un arte difícil: el de seleccionar ante tantas y tantas cosas. En realidad podríamos afirmar que las dos terceras partes de la humanidad subdesarrollada lo son porque no tienen acceso a la lectura, carecen de libros. Mundialmente cada año se editan más de quinientos mil títulos, es decir, un libro cada minuto, pero conviene añadir que el 80 % de ellos procede de Europa, Japón y Estados Unidos. Por todo lo dicho sorprende que en medio de este pluralismo bibliográfico tengan hoy enorme éxito dos obras escritas hace un siglo. En Italia actualmente no sólo se lee Cuore y Pinocchio sino que una y otra se vuelven a releer haciendo así realidad el aforismo de convertirnos en un nuevo Doctor Fausto, ya que al releer no envejecemos sino recuperamos juventud.

Es Pinocho el libro más popular en Italia y el más traducido fuera de sus fronteras, ocupando el segundo lugar Cuore. Todavía Pinocho es el libro más regalado a los niños el día de su primera comunión y ello porque aquel leit-motiv de los escritores del Ottocento «fare il bene», lo posee en abundancia nuestro Pinocho. Sorprende la popularidad de ese «burattino», de ese muñeco de madera cuya popularidad es superior a los personajes de Alessandro Manzoni o a la poesía de Dante Alighieri.

Por otra parte, los valores reflejados en Pinocho están constantemente en alza, el entusiasmo puesto en vencer las dificultades enlaza a mi entender con algo particularmente característico de Italia: el neorrealismo en el cine y en la literatura. Cinematográficamente hablando Collodi habría sido el predecesor de Cesare Zavattini y Vittorio de Sica, sin olvidar los primeros años de Luchino Visconti.

Pinocho no necesita llamar a nuestra puerta para ser leído porque siempre llega en el momento oportuno. Pinocho no se lee cuando alguien nos habla de él, sino cuando lo necesitamos. Los libros tienen siempre sus propias vidas, sus propios destinos.

El estado ideal del lector es inicialmente la deriva, pero una deriva alerta y sensible a los aires de cada tiempo, de cada circunstancia, gracias a la cual saltamos de un libro a otro. Detrás de toda cultura y todo escritor hay un sólo autor: el hombre.

Si comparamos Enrico, el niño protagonista de Cuore, con Pinocho, vemos que las hazañas del primero son simplistas y prosaicas llenas a veces de retórica, mientras que Pinocho y sus aventuras poseen gran libertad y una encantadora frescura.

Desde el punto de vista sociológico, De Amicis es un autor manzoniano y burgués mientras Collodi se ocupa del pueblo y de la existencia humana introduciendo siempre la moral del esfuerzo.

Desde el punto de vista argumental, creemos superior a Pinocho por la originalidad del argumento y la viveza del mensaje que llega a todo tipo de público: niños y adultos. Pinocho nace y se construye sobre la aventura haciendo que una marioneta se convierta en ser humano.

Si queremos actualizar su contenido, tendríamos que «enseñar a leer, a escribir y a pensar», meta que a nuestro entender, la educación que se imparte hoy día no ofrece. En realidad Pinocho nos habla siempre de la cultura del esfuerzo frente a la de la felicidad.

Pero nuestra gran pregunta sería, el marketing de hoy hubiese llevado a Pinocho a la cima que alcanzó en su momento? No lo sabemos ya que a veces se confunde leer un libro con comprarlo. Se lee poco y se relee menos.

A Pinocho debemos volver siempre ya que todo retorno es una suerte de descubrimiento: siempre resta algo por desentrañar.

La lectura exige colaboración, complicidad entre autor y lector, algo de nosotros palpita siempre en lo que leemos. Con Pinocho el lector debe «aprehender» un libro y no conformarse con hablar de él porque así lo demanda la moda. Con obras así no resulta cierta la afirmación de Anais Nin: «Creo que la literatura tal como la hemos conocido va a morir». La literatura es la visión, fabulación, en cierto modo ensueño.

De la vigencia y actualidad de Pinocho sabemos algo, dicen que Gorbachov ha leído la obra, en Italia también ha tenido cierta relación con los políticos: durante el fascismo viene marginado al igual que Cuore por no considerarlo apto para formar las conciencias de los jóvenes. La Democracia Cristiana lo utilizó para exorcizar a Nenni y a Togliatti, anteriormente en los años precedentes al «compromesso storico» aparece un dibujo de Pinocho que dialoga con el gato y la zorra y en estos meses, me llegan noticias de su presencia en los distintos medios de comunicación. Nosotros desde aquí, queremos modestamente rendir homenaje a este famoso muñeco animando a todos a leer sus aventuras, mientras pienso en Roger-Colland y sus palabras: «Je ne lis plus, je relis». Tal vez así pueda recuperar a un amigo si es que un día lo perdí. Con estos dos autores podemos decir con Giorgio Manganelli «Nessuno muore mai» inmediatamente ya que Collodi y De Amicis nunca escribieron al margen de la realidad que les rodeaba.

Los años jóvenes son para muchos los mejores de la vida al igual que en la historia de las naciones, se considera mejor la de sus primeros años históricos. Aquí la fantasía de ambos autores nos lleva a recordar lo que Leopardi decía de Pascal: «è quasi pazzo per la forza della fantasia sulla fine della vita», y volviendo a Leopardi concluiremos SECOL SUPERBO E SCIOCCO QUESTO GLOBO OVE L'UOMO E NULLA SCONOSCIUTO E DEL TUTTO (LA GINESTRA-LEOPARDI).

Citas bibliográficas

1. Edmondo de Amicis, *Cuore*, Edizione Oscar Classici Mondadori, 1984, pág. 136.
2. M. Venturoli, *La Patria di marmo, 1870-1911*, Pisa, 1957.
3. Op. cit. en 2
4. Op. cit en 1, pág.
5. Op. cit en 4, pág.
6. Op. cit en 5, pág.
7. A. Baldini, *De Amicis, Romanzi e Racconti dell'Ottocento*, Garganti, Milano, 1945
8. B. Croce, *Letteratura della Nuova Italia*, Vol. I, Saterza, Bari, Edizione Economica, 1973.